Clase de Historia del Futuro

Rheticus

El profesor va en camino al aula, en el trayecto encuentra a varios de sus alumnos, se saludan cordialmente y cada cual continúa avanzando. Se pierden en la espesura de los pasillos, minutos después, justo antes de que el reloj marque las siete con treinta minutos, exactos, todos entran al salón más o menos ordenados. El profesor observa a los presentes y viceversa, eran cuatro chicas, nada más y nada más atendiendo a la calidad intelectual de las mismas, las mejores de la generación, el resto seguramente no logró superar el pasillo. La mirada permanece un momento más antes de romperse junto al silencio.

— ¿Qué vamos a ver hoy profesor? — pregunta Mariel, una de las más brillantes mentes de su generación.
— Estimada Alumna, hoy veremos años hacia el futuro, como nos dicta la historia, lo que ocurrirá de un lustro hasta el término de la centuria, la tercera guerra mundial y la extinción de la especie.

El aula comenzó a transformarse y en la pared principal aparece una pantalla gigante, sobre la cual un enorme proyecto comienza a aparecer imágenes. En la secuencia puede observarse el asesinato de un presidente, después las amenazas de las naciones, pugnas energéticas, alimenticias y finalmente, secuencias inacabables de explosiones que acompañan a una guerra cibernética de la que nadie se percata, el desenlace, la imposición de una nueva moneda, impuestos altos y raciones pequeña de bienes y servicios. Un nuevo sistema político y económico acaba de nacer. Los alumnos toman notas y el profesor adelanta la proyección.

Más adelante se ven las consecuencias de este nuevo orden, hambruna extendida, supresión de la clase media y aniquilación de los pobre extremos que constituyen una carga para los países que a duras penas soportan sus propios gastos. La guerra entre débiles y poderosos se incrementa y aunque al principio estos imponen su autoridad, conforme pasa el tiempo aquellos adquieren más y más fuerza, al final, se observa un botón rojizo y un dedo que dubitativamente se acerca a presionarlo, todo se vuelve oscuridad.

El profesor detiene las imágenes y voltea a ver a sus alumnas: Gloria, Carolina, Mariel y Andrea.

— Bien. La tarea de hoy es salvar al mundo. Ustedes son testigos del futuro. La historia como lo hemos visto, gracias a la tecnología de punto, es sólo una línea temporal posible, su tares es evitar que la humanidad ingrese en esa línea. ¿Cuáles son las medidas que deben tomar? — preguntó el maestro.

Las alumnas quedaron en silencio, a veces se veían a los ojos para aparentar complicidad, de pronto una mano se levantó.

— Considero que en relación a la clase pasada, en la que estudiamos del día de ayer hasta los próximos cinco años, que constituyen la base para el resto de la centuria, que debemos partir desde la revolución del país y la estructuración, si elegimos un sistema comunal, tarde o temprano caeremos en la autodestrucción económica, subsanable al fin y al cabo,

pero de continuar con la posición consumista sin frenos éticos, llegaremos a la conclusión hecha por el proyector en este línea.— concluyó Carolina.

— Bien — contestó el profesor, ¿alguien más?

Otra mano se levantó, era Mariel.

— Considero que la energía neutral, que es muy probable de desarrollarse en los próximos cinco años puede tener un papel importante, pienso que tal vez, tener todas las posibilidades energéticas van a conducir a una nueva guerra, ahora no por el celo de desarrollarla, sino de poseerla en exclusividad, privando al resto de países de ese milagro. Cuestión que aumentará la brecha entre países pobres y ricos. — expresó Mariel.

— Excelente.

— Profesor — habló tímidamente Andrea — la clase pasada observamos varias líneas temporales, pero casi todas conducía a la regionalización de los países, a excepción de los más poderosos, que preferirían depender de sí mismos. ¿No es probable que dentro de las líneas Posibles ya nos encontremos encaminados en aquella que concluirá con la raza humana por una guerra mundial? — reflexionó.

— Puede ser, sin duda, pero nuestra misión es explorar el futuro para evitar lo que consideramos malo y propiciar lo benéfico para todos. Por eso existe esta clase, que es más importante que economía, política, derecho o matemáticas. Porque aquí observamos lo que realmente interesa a todos, nuestro futuro.

— Entonces, volviendo al problema, coincido con Carolina en que la estructura política y económica va determinarnos, en la próxima revolución debemos adoptar un sistema comunal, cuyos errores son subsanables a través de reajustes pecuniarios — concluyó la Andrea.

— ¿Quieres agregar algo Gloria? — dijo el profesor.

Gloria, que había permanecido en silencio y atenta hasta entonces, volvió a mirar la imagen detenida en el proyecto, ese negro profundo, pero que sin embargo aceptaba una tenue línea dibujada, parecía una explosión, gigante, avasalladora, después, contestó.

— Sí profesor. Coincido con usted en que esta materia es importante, también coincido con mis compañeras en sus argumentos. Sin embargo, pienso que esta decisión va más allá de nuestras posibilidades. Desde hace años nos hemos apoyado por el proyector del futuro para resolver nuestras diferencias y problemas, pero creo que en esta ocasión el propio devenir trata de decirnos algo. Tal vez y sólo tal vez, nos encontramos en la disyuntiva más importante desde entonces, abandonar el proyector, porque al tenerlo adoptaremos infinidad de posibilidades que no haríamos si no supiéramos lo que va a suceder, así, mientras diseñamos estrategias para las cientos y miles de posibilidades, propiciaremos en una de esas la que significará nuestra destrucción, por ello, pienso que apaguemos el proyector y vivamos, como es debido, sin temor a lo que vaya a suceder — terminó de hablar Gloria.

El profesor guardo un silencio que se prolongó por algunos minutos, levantó el control del proyecto y apuntando hacia el enorme aparato presionó el botón de apagado. Lentamente la oscura imagen proyectada comenzó a aclararse hasta

dejar completamente pura la pared. Finalmente, el profesor tomó sus cosas y presto a salir del salón se detuvo justo en la puerta, dio media vuelta y dijo:

— Excelente, han aprobado. — y se marchó.

Esa fue la última y más grande generación de historiadoras del futuro. También fue la última clase de dicha materia.